

enemigo, sin espuelas ni casco, ni coraza, ni espada; si la muerte les había sorprendido durante la paz, tenían la cabeza descubierta, cerrados los ojos y los pies sobre un lebril; por último, si eran peregrinos del otro lado del mar tenían cruzadas las piernas. Todavía después de la muerte se pudo leer en aquella generación de estatuas la historia de los tiempos pasados: aquí se ofrecía el rey sobre su trono con la diadema y el cetro: allí la esposa de Cristo, llevando en la cintura las trenzas de sus cabellos, cortados el día en que se consagró á Dios; mas lejos el prelado con las espuelas y la cota de malla debajo de su capa. El lebril ó el halcón espresaban los gustos del cazador; en señal de amor conyugal reposaban dos esposos juntos y con sus manos enlazadas: el ángel de la muerte suspendía coronas sobre las sienas del niño que se había llevado consigo todas las esperanzas de sus padres. Una piedra desnuda con el nombre del difunto y las palabras *De profundis* indicaba el lugar de descanso de un religioso que quizá había presidido los consejos de los príncipes y los destinos de los reinos (29).

Enrique I, sepultado en la iglesia de San Esteban de Troyes, tuvo allí un magnífico mausoleo de bronce dorado, cubierto con una plancha llena de incrustaciones de oro y plata, en que este príncipe se hallaba representado de tamaño natural. La base del sepulcro es de follajes y presenta veintiocho riquísimos trozos esmaltados con dos inscripciones y columnitas de bronce dorado. Blanca de Navarra mandó erigir para su marido Tibaldo III en 1201 un sepulcro sobrecargado de oro y de plata, de bronce, de esmaltes, de estatuas de plata, representando á los condes de Champaña. El mismo Tibaldo, de tamaño natural, estaba revestido de plata, teniendo en las manos el bordon de peregrino, también de plata, con cuatro círculos de oro, y la alforja sobre la cual estaban figuradas sus armas en esmaltes. La corona que ceñía sus sienas estaba adornada por cuatro turquesas, dos corralinas, cinco perlas, una esmeralda, un zafiro, dos topacios y un granate. De esmalte eran los ojos imitando al natural: el cuello del vestido de filigrana de plata dorada estaba guarnecido con tres esmeraldas, cuatro amatistas y un granate. Las figuras reclinadas de Alicia, esposa de Pedro I, y de su hija la condesa de la Marca, en la iglesia de la abadía de Villanueva, eran también de bronce dorado, y los escudos de cobre esmaltado. Este sepulcro era estremadamente rico, y entorno de él se veían los escudos de armas más ilustres de la cristiandad. Sus ángulos estaban adornados por cuatro leones.

En el origen los primeros obispos fueron enterrados con báculos de madera y cruces de plomo; se les revistió enseguida de seda ó de más ricos

(29) Como aquella donde se leía: *Hic jacet Sugerius abbas.*

adornos. Cuando en 1563 se descubrió el sepulcro de Alberon III, obispo de Metz, muerto en 1072, se halló su cuerpo envuelto en una especie de túnica de seda, de color de violeta. En 1521 se habían hallado en el sepulcro de Estéban, muerto en 1162, tres alfileres de oro, con la cabeza de amatista ó de rubies, una cruz de plomo y un báculo de madera con el remate de marfil. Juan de Apremont, muerto en 1228, fué sepultado con su mitra de tela de oro, adornada de aves y otros bordados, un pequeño cáliz de plata, con su patena en la mano, y en el dedo un anillo con una esmeralda; al cuello un crucifijo de plata estaba colgado de un hilo de oro. Felipe de Florencia, muerto en 1297, fué sepultado con una hermosísima mitra de oro, adornada de botones de plata, un anillo de plata dorada en el dedo con una piedra falsa; á su lado habían sido colocados el cáliz, el cinturón, la túnica, la dalmática, las sandalias y la cruz de plomo. Reinaldo de Bar, muerto en 1316, fué hallado en su ataúd con dos anillos y en el dedo un zafiro engastado en oro, así como un rubí montado en plata. Estaba cubierto con una capa de tela de oro, y sobre su mitra, estremadamente rica, estaban representados Moisés y Aaron con un libro en la mano. El báculo era de marfil (30). Las basílicas de San Marcos, de los Frari y de San Juan y Polo, en Venecia, dan en los sepulcros la historia de las artes desde el año 1300 en adelante: aun más antiguos los hay en todas las catedrales é iglesias que se salvaron de las vandálicas restauraciones.

La grandeza, la gloria, la belleza, la devoción, se reanimaban bajo la mirada que los contemplaba; y el pobre se consolaba pensando que la espada y los escudos de armas no dispensaban al más alto y poderoso señor de comparecer á su vez ante el tribunal donde se hallaba al igual de los más infimos campesinos.

Uno de los caracteres que agradan más en las catedrales góticas, es que han sido edificadas, no por orden ni á espensas de un príncipe, sino por la concurrencia de todo el pueblo, por medio de limosnas y de servicios personales voluntarios. La predicación de un fraile escitaba á cada cual á consagrar á este objeto sumas proporcionadas á su fortuna: el cepillo situado cerca del edificio empezado se llenaba: á veces se imponía una contribución á los que deseaban obtener una dispensa para ciertos alimentos en tiempo de Cuaresma (31), ó bien se empleaba para este uso el precio de ciertas indulgencias: por último, los concejos se imponían voluntariamente y gastaban en estas construcciones las sumas que se vieron después locamente prodigadas, por ejemplo, en comprar para un rey

(30) DE VILLENUEVE-TRANS. *Hist. de San Luis.*

(31) Todavía se llama *torre de la Manteca* la que cae al Mediodía en la portada de la catedral de Ruan. Lo mismo se hizo en la de Beauvais.

el célebre diamante del Regente. A su regreso fundaban á menudo los barones cruzados un monasterio ó una iglesia, ora para cumplir un voto, ora para traer á la memoria un recuerdo, ora también para emplear el dinero cogido á los infieles. «Muchos habitantes de Chartres, dice el arzobispo de Ruan, concurren á la construcción de su iglesia, acarreamo materiales; y Dios recompensó su celo con milagros, que escitaron á los normandos á imitar la piedad de sus vecinos. Por consecuencia, los fieles de nuestras diócesis y las diócesis vecinas han formado con el mismo objeto asociaciones, en que no admitían más que á aquellos que se habían confederado, y que habiendo renunciado á las animosidades y á las venganzas se habían reconciliado con sus enemigos. Hecho esto, eligen un jefe bajo cuyas órdenes tiran de los carros en silencio y con humildad.» En 1165 san Beneceto fundó la piadosa cofradía de los *pontífices*: es decir, constructores de puentes: á ella se debe el de Aviñon, obra maravillosa para aquel tiempo, en 1188: enseguida se esparció por todas partes, ofreciendo sus servicios para este género de trabajos, así como para la erección ó restauración de las iglesias.

Confesamos que nuestra emoción nunca ha sido tan grande en presencia de los monumentos más admirados del arte regular, sin exceptuar á San Pedro, como al aspecto de los edificios góticos, donde no se debe andar con el compás, sino dejar hablar á la imaginación y al sentimiento. Todo respira religión en aquellas masas enormes, que sólidamente asentadas sobre la tierra, elevan al cielo cien agujas como para invitar al pensamiento á desprenderse de las cosas terrenales y á lanzarse hácia la Divinidad, ó para representar los votos de innumerables creyentes que ascienden de concierto á su inmortal trono. La oscuridad de las naves, la desnudez de las paredes interiores, aquellas valientes y elevadas bóvedas, aquellas ventanas que no parecen abiertas más que para dar la vista del cielo; aquellos enormes pilares, detrás de los cuales se escondía para llorar el pecador arrepentido; aquellos mausoleos, aquellos sepulcros de guerreros, doctores, monjes, obispos, con las manos cruzadas sobre el pecho, tal como se habían dormido en el sueño de la muerte, con la esperanza de despertarse, todo penetra á nuestra alma con una piedad grave y á la vez consoladora, que nos eleva sobre nosotros mismos.

Además, si se vuelve á la tierra, ¿cuánto no debía admirar la confraternidad de los pueblos que podían erigir tales obras sin más recursos que los de la caridad espontánea; la fe de los que echaban los cimientos de edificios, cuya bóveda sólo sería dado poner á sus biznietos; la religión de los hombres que llenaban aquellas vastas naves para dar gracias al Señor por haberles proporcionado una patria?

Sólo después de haberse borrado estos sentimientos, es cuando la razón se pone á recoger los

defectos de la obra, oficio el más mezquino del arte crítico.

Actualmente el gusto para lo gótico se ha vuelto á hacer de moda. De moda, repetimos, pero por medio de una imitación nueva y diferente, que despojada del sentimiento verdadero, no hace más que añadir un nuevo defecto á los del género, la falta de conveniencia. Para imitar á estos maestros del arte sería necesario pedirles la palabra que les inspiraba, la fe, que es la única que puede dar vida á piedras inertes.

Amor del arte.—Lo gótico se acomodaba al espíritu y á las necesidades de los diferentes países: era más rico y delicado en Inglaterra; dominado por el genio místico en Alemania; modificado en Italia por los ejemplos clásicos, de donde resultó que el arte cambió allí su giro más pronto que en otros países. El ardor que empujaba á las vías de la civilización á los italianos, les escitaba también á hermohear sus ciudades con producciones de las bellas artes, impulso que no se debió al favor de ningún príncipe, sino al entusiasmo popular. Cuando Andrés de Pisa hubo fundido las puertas de San Juan en Florencia, la señoría fué autorizada para salir del palacio donde estaba encerrada, y acudir á verlas en unión de los embajadores de Nápoles y de Sicilia. Los habitantes de Perugia enviaron comisionados que suplicaran á Carlos de Anjú que les concediera á Juan de Pisa para adornar su ciudad con esculturas, y especialmente con la fuente pública, que es todavía una maravilla. Cuando posteriormente este mismo rey se dirigió á Florencia, el concejo le invitó á asistir á ver el cuadro que Cimabué terminaba entonces: encaminóse allí con su comitiva, seguido de los magistrados y de todo el pueblo: la alegría y los aplausos fueron tales, que la calle donde habitaba el pintor recibió y conservó el nombre de Borgo Allegri. Luego que estuvo concluida la obra, fué llevada á la iglesia en procesion solemne, y su autor, galardonado generosamente, se vió rodeado de honores.

Margaritone no creía poder recompensar mejor al magnánimo Farinata, que regalándole un crucifijo hecho por su mano: los venecianos señalaron un ducado al día á Gentile de Fabriano, con el privilegio de usar la toga de senador. Cedieron los pisanos algunas ciudades en Asia al emperador Caloyani, para que les ayudara á construir su arzobispado y la catedral de Palermo. El concejo de Florencia daba por su parte este notable decreto: «Atendido que la alta prudencia de un pueblo de grande origen consiste en proceder en sus asuntos de modo que su acción sea reconocida en sus obras exteriores no menos sabia que magnánima, se manda á Arnolfo, arquitecto de nuestro concejo, que haga el modelo ó dibujo de la reconstrucción de Santa Reparata, con la más alta y suntuosa magnificencia, de tal manera, que no pueda ser inventado nada más grande ni más hermoso por la industria y por el poder de los hom-

bres; según se ha dicho y aconsejado por los más prudentes de esta ciudad, en asamblea pública y privada, que las cosas del concejo no pueden emprenderse sino en tanto que su pensamiento sea hacerlas corresponder á un corazón cuya grandeza es estremada, porque se compone del alma de numerosos ciudadanos reunidos en una voluntad sola.» (32)

Y el mismo espíritu animaba al pueblo de Atenas cuando preguntando Fidias si debería emplear el mármol para la estatua de Minerva, como menos costoso que el mástil, le fué respondido con unánimes voces, que *hiciera lo que fuese más digno de la ciudad*. Así cuando se visitan los templos de Asis, de Orvieto, de Milan, la Cartuja de Pavia, se siente uno tan maravillado de tanto trabajo prodigado hasta en los lugares donde apenas puede descubrirse, como de la fe profunda en el arte y en la dignidad nacional y religiosa. El ser las construcciones dirigidas por el consejo público, lejos de embarazar el genio de los artistas, hacia que el gusto se propagase.

Arquitectos.—Se atribuyen á Bono, uno de los pocos arquitectos cuyo nombre se ha conservado, diferentes trabajos ejecutados en Nápoles, en Rávena y en otras partes; pero especialmente el campanario de San Marcos de Venecia, construcción maciza, aunque apoyada sólo sobre pilotes (1152). Según ya lo hemos dicho (t. V, pág. 149), Pisa había mandado levantar desde el año 1063, por Buschetto, uno de sus ciudadanos, su catedral, primer modelo del género toscano, á la vez sólido y majestuoso. Este ejemplo dió impulso á otros trabajos, manteniéndose entre el estilo griego y el estilo romano, y cuyo baptisterio situado enfrente de la iglesia, fué uno de los mejores. Tiene la fecha de 1153 y el nombre de Diotisalvi. Es de figura redonda, levantado sobre un basamento de tres gradas, decorado con tres hileras de columnas corintias pegadas al muro, y de una infinidad de ornamentos que tienen mucho de gótico. En lo interior, á donde se baja por tres escalones, se ve en el centro la pila octógona para el bautismo: ocho columnas y cuatro pilastras cuadradas sustentan las arcadas, sobre las cuales corre un segundo orden, que sostiene la cúpula, prolongada en forma de pera. El arquitecto estuvo igualmente obligado á plegar su arte á los materiales que tenía á la mano, y á suplir por diferentes medios á la medida diversa de las columnas y de los capiteles, de los cuales algunos fueron perfectamente imitados con sujeción á los modelos antiguos.

El campanario ó torre, tercera maravilla de aquella plaza encantadora, fué levantado en 1174. Forma un gran cilindro, adornado esteriormente con una profusión y hasta con una confusión de bajo-relieves y de estatuas, sobre el cual se en-

(32) Si á la vez no es auténtico, fué pensado y escrito en aquellos tiempos.

roscan doscientas siete pequeñas columnas, de formas y de materias diferentes, sobrepuestas de capiteles, algunos de los cuales ofrecen una elegancia griega, y los otros groseros follajes, cabezas de hombres y de animales. Es obra de Bonanno de Pisa, al cual se unieron Guillermo y Juan de Innspruch y parece que el edificio había llegado ya á cierta elevación cuando el terreno cedió por un lado, y el arquitecto reconoció que sin riesgo podía continuar el edificio, y así se halló trece pies inclinada la torre de Pisa, estrañeza derivada del accidente y en otras partes hecha á propósito.

Desde el año 1032 había comenzado Pistoya su San Pablo: veinte y nueve años después elevaba Luca la iglesia de San Martín, cuya fachada, así como la de San Miguel, fué hecha en 1200 por un tal Guidetto: constan de muchas hileras de columnatas, y se estrechan por la parte de arriba como en otras iglesias de la Toscana, entre el pequeño número de las que están terminadas. Vienen en seguida el *Piscopio* de Nápoles, de San Pedro y de San Petronio de Bolonia. Colocóse la primera piedra del baptisterio de Parma en 1196, y la última en 1270. La catedral de Siena, empezada probablemente en 1089, cubierta y consagrada en 1180, no se admira tanto por grande cuanto por hermosa y por la profusión del mármol y del bronce; luego se armoniza perfectamente con la ciudad. La admirable sacristía con sus preciosos manuscritos iluminados fué más tarde embellecida por los frescos de Pinturicchio, ejecutados quizás con arreglo á los dibujos de Rafael. Duccio de Buoninsegna de Siena inventó aquellos pavimentos entallados en el mármol blanco rellenos de pez derretida que producen el efecto de gigantescos guillemos. En esta catedral, donde se halla el más notable ejemplo de este pavimento, se le tiene cubierto para que no se desgaste con el roce de los pies. A mediados de aquel siglo se contaban en Siena sesenta y un maestros canteros; y es probable que se hallaran estas compañías de arte donde quiera que se construía.

Marchione de Arezzo fué empleado por Inocencio III en la construcción de muchos edificios. También levantó la iglesia parroquial de su patria en 1216, así como el campanario con tres órdenes sobrepuestos de columnas variadísimas en los fustes, en los capiteles y en las combinaciones, donde se ven estraños caprichos de hombres y de animales que sostienen las moles. La maravilla de Asis debió escitar á los artistas á emprender obras semejantes.

Arnolfo, 1232-1311.—Arnolfo de Lapo, hijo de Cambio de Colle, dirigió en Florencia la construcción de la logia junto á la plaza de los Prioros, del último recinto de las murallas y del palacio viejo de la Señoría, que une á una sencillez vigorosa una grandeza y una fuerza característica. Santa María del Fiore fue por él erigida en figura de cruz latina, con arcos obtusos sostenidos por gruesos pilares formados de cuatro pilastras, que tienen en-

cima capiteles de follaje. La amplitud de los arcos da la idea de una extensión inmensa, al mismo tiempo que la sencillez del estilo no deja concebir una expectativa superior á la verdad; y de aquí resulta que la reflexión no destruye el efecto de la impresión primera. Esto es tanto más digno de elogio, en nuestro sentir, cuanto que ya se propendía á incurrir en el abuso de los adornos. Una contribución de cuatro dineros por libra sobre las mercancías que salían de la ciudad, y de dos sueldos por cabeza cada año, formó el subsidio otorgado por Florencia á la devoción de sus habitantes para erigir aquel insigne monumento nacional y religioso (33). Dejólo sin concluir Arnolfo: y fué de grande inquietud para los florentinos la indagación de cómo se podría levantar la cúpula, hasta el momento en que lo consiguió Felipe Brunelleschi, al cual Miguel Ángel tributó un magnífico homenaje, queriendo que su sepulcro fuera colocado enfrente de aquella obra.

En el baptisterio vecino, edificado quizá en el siglo vi con materiales antiguos, Arnolfo quitó todo lo que estaba en desacuerdo con su destino, y lo revistió completamente de mármol negro de Prato. Además dió pruebas en Santa Cruz de una sencillez bella y majestuosa (1294), y dió curso á las aguas pluviales por medio de tejados en el frontispicio y de canales en la mampostería.

Se reputan por arquitectos de Santa María la Nueva á fray Jacobo Talenti de Nipozzano, á fray Ristoro y fray Sixto, dominicos florentinos, los cuales, dicen, por disposición óptica disminuyeron por grados el desarrollo de los arcos interiores, según se haría en perspectiva.

Lorenzo Maitani de Siena (1290) edificaba en la misma época la magnífica catedral de Orvieto, que elevada en una altura debió costar un enorme precio y salió acabadísima en los detalles, especialmente en la fachada, de elegantes proporciones, y está llena de relieves y mosaicos que le dan un magnífico aspecto.

Arquitectura civil.—Durante los pasados furores feudales la necesidad de rechazar la guerra privada ó de trasladarla al país vecino, había obligado á construir sobre todas las alturas, torres y castillos fuertes. Especialmente Inglaterra se vió erizada de ellos después del desembarco de los normandos, y en estas ciudadelas se halla el carácter gótico á menudo. Mas tarde se vieron obligados los concejos á ponerse al abrigo de buenas murallas, y al mismo tiempo á hermosearse en lo interior con palacios. En el primer momento en que la población sierva de los campos había acudido á la ciudad emancipada, se habían contentado con construir á toda prisa: eran casas con paredes de ma-

dera mezclada de arcilla amasada con cañas y bálago, cubiertas con techos también de paja; frecuentemente en vez de los números modernos, servían para distinguirlas un proverbio ó un santo colocado sobre la puerta. En su mayor parte eran estrechas las calles, á fin de no extender el recinto de la ciudad demasiado, y porque no había necesidad de que tuvieran más anchura haciéndose los trasportes sobre el lomo de las mulas: además eran tortuosas y sin corresponderse unas con otras, en atención á que se construía sin acuerdo ó dirección. Los pórticos, frecuentes en Italia, hacían oscuras las habitaciones de los pisos bajos, pero ofrecían un punto de reunión al pueblo; y por eso los señores y los ricos vecinos construían aposentos ó sotechados contiguos á su morada.

Entonces se multiplicó también la comodidad de las hospederías y de los hospitales para los peregrinos y los enfermos: cada ciudad tuvo su casa de ayuntamiento con vastos salones para las asambleas del pueblo, y la torre de la campana para convocarle (34). Fray Juan, ermitaño, delineó la techumbre del salón de la *Ragione* de Padua, el más espacioso de Italia: fray Ristoro y fray Sixto, antedichos, construyeron en su ciudad natal los puentes de Carraya en el Arno destruidos por la avenida del 1269, y muchas bóvedas del palacio comunal.

Obligados por su parte los señores á trasladarse á la ciudad, quisieron tener allí habitaciones sólidas como los castillos que abandonaban. Cuando los gibelinos se hicieron dueños de Florencia en 1248, demolieron treinta y seis palacios, todos guarnecidos de torres, entre las cuales se distinguía la torre de los Tosinghi, junto al Mercado viejo, adornada de columnas de mármol y de ciento treinta brazas de altura. La de Guardamorto era de tanta solidez, que á golpes de pico no se podía desprender una piedra; necesitóse, por consejo de Nicolás de Pisa, sostenerla con puntales y después de haber escavado por un lado, prender fuego á los puntales, para dejar que se desmoronara. Así en Bolonia, en Cremona, en Padua y en otras partes se obligaron los señores á desmochar las torres hasta una cierta altura, para que los unos no sobrepujasen á los otros.

Vistas de lejos las ciudades con tantas torres, cúspides, cúpulas y campanarios, presentaban un aspecto diferente en todo de las antiguas; en el interior se modificaba la arquitectura con arreglo á los accidentes del terreno ó á la forma de gobierno. En Génova, cuyo recinto era reducido, se construían palacios muy elevados y jardines pensiles y escalonados. En Venecia, necesitándose grandes salones y vastos almacenes aireados y

(33) Cuentan que Arnolfo abrió debajo del edificio grandes pozos, á fin de que los gases elásticos emanados del fuego central hallasen libre salida. Hecho importante para la física del tiempo.

(34) Véase antes pág. 35. La primera piedra de Santa María la Novella fué puesta el 7 octubre de 1279: Arnolfo sobrevivió 27 años á fray Ristoro, lo que impide creerle maestro de éste, como se dice generalmente.

claros se hacia correr por toda la fachada un ventanaje; en Bolonia, para guarnecer la calle de pórticos, se añade uno á cada casa. En Nápoles y en Sicilia, no temiéndose á la nieve, se sustituyen los terrados á los tejados, para poder solazarse. En Florencia las casas se asemejan á fortalezas, con sus estrechas ventanas, sus puertas macizas y sus enormes pedruscos. Si observais el palacio de los duques de Ferrara, todo rodeado de fosos, reconoceréis allí la morada de un hombre que hace temblar y que tiembla él mismo: al par que el del dux de Venecia está en medio del pueblo de quien su poder emana. Los palacios del Concejo como contruidos para la igualdad ciudadana, no ostentan fausto ni grandes puertas, y tal vez parecen mezquinos. Sobre ellos se eleva la campana, cuya voz solemne resuena por la ciudad para convocar á sus habitantes á debatir los intereses comunes. Más tarde el pueblo entero deberá trabajar en construir el palacio de un rey que diga: *El Estado soy yo*, y la arquitectura, á fin de satisfacer á esta condicion nueva, deberá hincharse para parecer grande.

Por esta razon no nos comueven los monumentos de la Edad Media con aquel sentimiento armónico de la perfeccion, que hace amar perennemente los de los griegos y romanos, pero se les debe contar entre los elementos esenciales de la historia, porque nada nos hace conocer mejor la condicion social como encontrarse á cada paso en presencia de la Iglesia, del feudalismo, del concejo, de la catedral, del consistorio, de los torreones de la ciudad, de las aldeas, de los hospitales, de los conventos. Mientras colocamos actualmente en las fundaciones medallas y monedas para atestiguar la época de su construccion; mientras sellamos con la primera piedra de un monumento la gloria de sus ruinas, de tal manera que su destino permanece á veces como un arcano sepultado en su base, entonces los monumentos eran una señal, y el sentimiento profundo de su destino hacia que se buscaran las proporciones grandiosas, más bien que la elegancia, la pureza y la gracia.

Pintura.—Estaban adornados los edificios de pinturas al fresco, aplicadas ora con claras de huevo, ora con cola. Para imitar los mosaicos de las construcciones bizantinas, se cubrieron las paredes y las pilastras de las iglesias de decoraciones pintadas, donde campeaban á porfía el oro, el azul de ultramar y el encarnado; colores vivos dispuestos en forma de tablero, de haces ó de rosetones, destacándose de un modo más adecuado á herir la vista que á encantarla. De aquí tomaron su nombre San Pedro del Cielo de Oro, en Pavia, y San German el Dorado (de los Prados) en Paris.

La tarea más noble del arte, la de retratar al hombre, se continuaba en las miniaturas, multiplicadas en los manuscritos, especialmente de los salterios y bendicionarios en que monjes piadosos se ejercitaban; y aunque no conocian los antiguos modelos, sus obras no carecian de expresion ni de

movimiento: d'Agincourt hubiera debido conceder más atencion á esto, cuando recogió con inmensa paciencia los fragmentos que atestiguan contra el aserto de los retóricos cortesanos que las artes habian existido en los siglos más oscuros (35). Y no sólo se hallaban artistas en Italia, sino tambien en Francia, en Inglaterra, en Alemania, y quizá más que en otras partes en San Galo: los artistas se muestran más libres de imitacion al otro lado de los Alpes.

○Siguieron después ensayos más atrevidos, y la cúpula de la abadia de Cluny, el más antiguo fresco que ha poseido la Francia, fué pintado en el año 1000: san Bernardo, obispo de Hildesheim, pintó las bóvedas de su iglesia: y el Santo de Clavaal clama contra el uso de representar en algunos claústros cazas, centauros y arabescos profanos. Los monjes del Císter reprobaban en los obispos su emulacion por adornar los templos; pero esta severidad de su parte les hace acusar por los monjes vecinos de ser innovadores y fautores del cisma, y el concilio de Arras (1025) elogiaba las pinturas, porque *illiterati, quod per scripturam non possunt intueri, hoc per quendam picturam lineamenta contemplantur*. Tan cierto es que este arte tenia por objeto en la Edad Media manifestar al pueblo las verdades morales y eternas.

Estilo bizantino.—Es, pues, clasificacion de escuela la de querer llamar bizantinas á todas las obras anteriores al siglo xii. En el estilo bizantino la ostentacion se sustituye á la gracia, el capricho á la regla, la abundancia á la correccion, la dureza á la energia, el talento al génio; en suma, es un estilo de decadencia. En el frontal de oro del altar de san Marcos de Venecia, los mosaicos uno á uno respiran cierto vigor ingénuo y en el conjunto grandeza, dándole majestad las posturas hieráticas; pero es estragante en la disposicion de los grupos, incorrecto en los detalles y en la forma, árido el dibujo y sin ningun conocimiento de perspectiva. La profusion de oro sobre cuyo vasto campo se destacan el Creador ó el Redentor, los crucifijos que se asemejan á momias con los piés separados y heridas de donde brotan torrentes de sangre verdosa, las vírgenes negras y asustadas, con los dedos largos y delgados, con los ojos redondos, con un niño gordo en el regazo, y en general las caras largas, y las cabezas vulgares sin ninguna expresion, son los caracteres distintivos de los bizantinos; pero esto no impide que en aquella época

(35) No queremos pasar en silencio, como testimonio de civilizacion, el magnífico manuscrito de las cartas de san Gerónimo que las señoras de Módena hicieron ejecutar en 1157.

Las memorias sardas más ó menos auténticas, dadas á luz estos últimos años, recuerdan en el siglo ix á un Diadato Gotano, buen poeta, que en versos deploró los estragos hechos por los árabes en su isla, y además excelente pintor que formó varios bosquejos y dejó muchas de sus pinturas en las iglesias del Logodoro.

ca lo hiciesen alguna vez mejor, ó que los nuestros no siguiesen el mismo método. El mecanismo del arte se habia conservado mejor entre ellos, vistas las numerosas copias hechas por los monjes; pero precisamente resultaba que no estudiaban la naturaleza y se adherian á ciertos tipos invariables.

La cruzada de Constantinopla enseñó probablemente el uso de sustancias ó instrumentos que mejoraron la habilidad técnica del colorido, como introdujo tambien la imitacion de algunas formas griegas. Los monumentos más antiguos de este estilo neogriego son una pintura en la catedral de Espoleto de 1207, y un frente de altar de 1215 en la galeria de Siena, ciudad donde la nueva pintura dejó ver sus primeros resplandores. Allí se ve en los dominicos una virgen de 1221, de Guido de Siena. En la misma época, Bonamico, Parabuoi, Diotalvi, pintaban los libros del camarlengo; después, hacia fines del siglo, Duccio ejecutaba el gran cuadro de la catedral, pintado en el derecho y en el revés, donde la dignidad hierática acompaña á la dulzura y á la noble gracia convenientes á las escenas de la pasion. Aun se conserva el Cristo que los sieneses llevaron á la batalla de Montaperti, por cuya victoria hicieron pintar la Virgen por Simon Martini, su conciudadano, que se separó mucho en esta obra de la dureza bizantina. Simon de Martino ó Memmi, elogiado por Petrarca, y Ambrosio y Pedro de Lorenzo, inspirados por la religion y la patria, continuaron esta escuela, que tiene más númen que la de Florencia, y cuyas obras maestras no están amontonadas en galerias, de modo que el que visita aquella ciudad, que es una vision de la Edad Media, se inclina á creerla superior á las demás en el cultivo de las bellas artes.

Desde 1202 Giunta, de Pisa, lleva el título de pintor, y el Cristo de Asis, atribuido falsamente á Margaritone, es hecho de su mano; y tal vez se le deben tambien las pinturas de la tribuna, así como otro Cristo en San Reniero de Pisa. El altar de san Juan de Florencia fué adornado por Jacobo Francescano. Hay además otras obras cuya fecha es incierta. Vasari atribuye (si bien erradamente) á Margaritone de Arezzo (1212-82), escultor y arquitecto, contado entre los mejores discípulos de los griegos, y de quienes no lo separó la nueva escuela, el haber sido el primero que remedió las hendiduras de las tablas, cubriéndolas con una tela encolada, y estendiendo encima un baño de yeso, y el haber tambien enseñado á usar el bol y aplicar el oro en hoja y bruñirlo. Dejó muchos frescos y obras al temple y sobre tela; pero murió, dicen, de disgustos, al ver surgir una generacion más hábil. Ferrara cita con orgullo á Gelasi de Nicolás, y Bolonia, á Guido, Ventura y Ursone. Aun se conservan varias obras del siglo xii.

Se conoce en estos artistas un pincel tímido, pero cuidadoso; las posturas son forzadas en Buonagiunta de Luca y en algunos otros; á menudo los asuntos se destacan sobre un fondo de oro, á

estilo de mosaicos, ó de ultramar con estrellas de oro, lo cual da dureza á los contornos; pero comienza á unirse cierta expresion en las facciones al aire de severidad y tranquilidad que se habia creido hasta entonces deber atribuir á la santidad. Se suplía á veces esta falta de expresion haciendo salir inscripciones de boca de los personajes, ó colocándolas debajo de ellos. Aunque Bufalmacco pasa por haber sido el primero en sugerir este expediente, es mucho más antiguo (36), y no cesó tan pronto, porque Simon de Martino queriendo expresar la violencia de las tentaciones del diablo con respecto á san Reniero, representó á aquel con la cabeza baja cubriendo sus ojos con las manos, con una banda que salía de su boca, en la que se leía: *¡Ay! ¡ya no puedo más!*

Cimabué, —1300.—De consiguiente, la pintura habia vuelto á levantar cabeza antes de Cimabué. Nacido en 1240, Cimabué fué, segun se dice, educado por los griegos, á quienes pronto aventajó en el dibujo, en la invencion y en el colorido: sus tonos fueron menos oscuros y más limpios; y supo hacer flexibles los vestidos, vivas las actitudes, imitando pero con acertada eleccion. Si sus Vírgenes se presentaban aun sombrías y sin gracia, las hizo de esta manera por un respeto religioso á los tipos, porque sabe dar mucho mejor aire á sus demás cabezas. Le falta toda perspectiva aérea ó lineal, y los contornos se presentan más secos, porque se destacan sobre un fondo azul ó verde; pero en los dos grandes cuadros de santa Maria la Nueva y de la santa Trinidad de Florencia, los caracteres de los personajes están espesados con dignidad y vida. El primero está más libre de imitacion, más dulce en los semblantes; el otro es más vigoroso, como si el pintor hubiese procurado la gracia menos que la majestad.

En aquella época surgieron artistas de todas partes. Casi al mismo tiempo pintaba en Nápoles Tomás de los Stefani: se hacia en Perusa en 1297 la *Maestà delle volte*, es decir, una virgen y algunos santos (cambiados en el día en ángeles), bajo el palacio del pueblo: está representada con un manto de oro y arabescos, y hay mucha gracia en las cabezas, así como en el niño. Existen en la catedral de Cremona vestigios de la antigua escuela, de secos contornos, colores cortados, anteriores tal vez á Giotto. Los de Cremona, vencedores de los milaneses en 1213, hicieron pintar este hecho de armas por Lanfranc Oldovino; Simon de Cre-

(36) Se veia en Nápoles á Federico II sobre su trono, con Pedro de las Viñas en el púlpito, y delante de ellos el pueblo que pedia justicia en estos versos:

Cesar amor legum, Federice piissime regum.

Causarum telas, nostras resolve querelas.

Y Federico respondia señalando á su ministro:

Pro vestra lite, censem juris adite:

Hic est: jura dabit, vel per me danda rogabit.

Vinea cognomen, Petrus judex est tibi nomen.